

SOBRE LA ACTUAL PROBLEMÁTICA
DE LA LINGÜÍSTICA ROMÁNICA
Y DE SU ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

A estas alturas del último cuarto del siglo xx constituye una sorprendente actividad releer, con espíritu comparativo y con perspectiva histórica, algunos textos fundamentales que, a finales del siglo xix y principios (e incluso mediados) del siglo xx, dan cuenta del estado y perspectivas de la Lingüística Románica en tales fechas, estableciendo luego una comparación con los que, con iguales o parecidas finalidades, han visto la luz desde, aproximadamente, 1950 hasta el día de hoy. Véanse, por ejemplo, *Geschichte der romanischen Philologie*, de Gustav Gröber¹, o *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft* de W. Meyer-Lübke² e, incluso, *Die romanische Sprachwissenschaft der letzten zwölf Jahre*³ del mismo autor o *Einführung in Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft* de W. von Wartburg⁴.

Es suficiente una rápida y superficial lectura de estos textos para percibir, en ellos, una sensación de autovaloración positiva, de seguridad y aprecio por la obra realizada que, desgraciada o felizmente, nos es totalmente extraña a quienes investigamos en la misma disciplina en el último cuarto del siglo xx. En efecto, para los autores citados y para aquellos otros que, al igual que ellos, laboraron en el período (1880-1915) que Y. Malkiel ha llamado⁵ “la época de oro de la Fi-

¹ En *Grundriss der romanischen Philologie*, t. I, Strasburgo, 1888, págs. 1-185.

² Heidelberg, 1901.

³ En *Revue de Linguistique Romane*, 1, 1925, págs. 9-34.

⁴ Halle, 1943.

⁵ *Comparative Romance Linguistics*, en *Current Trends in Linguistics*, IX, 2, La Haya, 1972, págs. 835-925.

lología Románica" la metodología de su ciencia no sólo evidenciaba un envidiable grado de solidez interna, integrándose en ella armoniosamente los viejos y nuevos enfoques de las diversas ramas de la lingüística, sino que, precisamente por ello y también por los inmejorables condicionamientos objetivos que en ella concurrían (amplitud de materiales de estudio, conocimiento del "tiempo eje" del que surgen las diferentes lenguas románicas, vigencia actual de los principales dialectos y hablas de las mismas, etc.), la Lingüística Románica caminaba en cabeza del resto de las disciplinas hermanas, encuadradas dentro de la orientación lingüística comparativa e histórica predominante antes de la revolución copernicana de Saussure, e, incluso, se convertía en punta de lanza metodológica en la que se comprobaban, rechazaban o modificaban hipótesis de trabajo que, recogidas o forjadas en otros campos de investigación lingüística y filológica, se contrastaban, en cuanto a su vigencia genérica, en el crisol constituido por la Romanística. No es de extrañar que, durante esta "época áurea", nuestra disciplina recogiera la herencia y el puesto que, a la cabeza de la Ciencia Lingüística histórico-comparativa, había ocupado durante los tres primeros cuartos del siglo XIX la Indoeuropeística y que, como ella, se considerara a sí misma, con una envidiable seguridad, como el exponente más claro, permanente e incontrovertible de todo un enfoque científico de la Lingüística, llamado, por ello mismo, a representar, pese a las diferencias, lógicas, de enfoque metódico, el eje diamantino, en perpetuo refinamiento y progreso, de esta faceta del conocimiento humano⁶.

Compárese, ahora, este espíritu de confianza en sí misma, en sus propias fuerzas y métodos, en los fines perseguidos y en la seguridad de poder alcanzarlos, evidenciado aun en las obras menos conocidas y más oscuras del período citado⁷,

⁶ Véanse las muestras más destacadas de este pensamiento en los fragmentos teóricos, excelentemente seleccionados por LEO SPITZER, de su *Meisterwerke der romanischen Sprachwissenschaft*, Munich, 1929-1930 (2 vols.).

⁷ Confróntese, por ejemplo, K. A. F. MAHN, *Über die Entstehung, Bedeutung, Zwecke und Ziele der romanischen Philologie*, Berlin, 1863.

con el que se transparenta en las obras publicadas sobre nuestra disciplina desde 1950 hasta la actualidad.

Si tomamos, como representantes de este nuevo talante en la Lingüística Románica, los trabajos que a un enfoque general de las perspectivas actuales de nuestra disciplina han dedicado especialistas tan prestigiosos como Yakov Malkiel⁸, Iorgu Iordan⁹ o Rebecca Posner¹⁰, podemos constatar un espíritu totalmente diferente en sus autores.

A la confianza en los métodos propios y a la alta autovaloración de sus excelencias, propias de la época anterior, ha sucedido una apreciación mucho menos segura de sí misma y más escéptica en cuanto a los posibles logros a alcanzar mediante la aplicación de las metodologías específicas de la disciplina. La consideración de la Lingüística Románica como la "adelantada" metodológica de la Ciencia Lingüística ha sido sustituida, inclusive entre algunos de sus cultivadores, por una resignada convicción de que, en este aspecto, no sólo otros enfoques lingüísticos la han desplazado sin contemplaciones de su antiguo lugar de privilegio, sino, también, de que esta situación es irreversible y, ante el abrumador predominio de técnicas y procedimientos ajenos e irreconciliables con el tradicional método histórico-comparativo de nuestra materia, a la Lingüística Románica sólo le resta el poco arriesgado pero también escasamente prometedor papel de permanecer "au dessus de la mêlée" lingüística actual, refinando en lo posible las viejas técnicas romanísticas, hoy inactuales, y observando, desde un apartamiento entre desdeñoso y forzado, como se suceden, en la Lingüística Sincrónica, innovaciones de métodos y de enfoques teóricos que pasarán, unos tras otros, sin afectar, en lo más mínimo, el aristocrático y despectivo aislamiento de los cultivadores de la Romanística tradicional¹¹.

⁸ Art. cit. en la nota 5; *A straightforward report of the latest crises in Romance linguistics*, en *Romance Philology*, 25, 1971-1972, págs. 216-224.

⁹ *L'état actuel de la Linguistique Romane et ses perspectives de développement*, en *Actas del X Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, t. I, págs. 71-84.

¹⁰ *Thirty years on*, en I. IORDAN y J. ORR, *An introduction to Romance Linguistics*, Berkeley-Los Angeles, 1970, págs. 395-593.

¹¹ Véase, como clara manifestación de esta postura, ANDRÉ BURGER, *Phoné-*

Como es natural, esta actitud, entre resignada y escéptica ante los avances de la Lingüística actual, no es compartida (al menos a nivel consciente) por la mayor parte de los romanistas de hoy en su formulación más directa y explícita, pero sí es indudable que la convicción de que la Lingüística Románica ha perdido su lugar de privilegio entre las demás especialidades lingüísticas y ha quedado rezagada respecto a la mayor parte de las mismas, sobre todo en relación a las que se ocupan de problemas de Lingüística Teórica y de Lingüística Sincrónica, es ampliamente compartida. Así, R. Posner¹² denomina a la Romanística "old-fashioned science" y I. Jordan¹³ expone su pensamiento en las siguientes palabras: "La Romanística hoy no tiene la situación privilegiada de 'directora' de las demás filologías. Incluso se puede decir que se ha rezagado. No sólo desde el punto de vista de sus propias concepciones y métodos sino también en la asimilación de las innovaciones introducidas en la lingüística por representantes de otras disciplinas". Por su parte Y. Malkiel¹⁴, aunque más matizadamente y considerando con una mayor apertura el futuro de la Lingüística Románica, no deja de enjuiciar a esta materia, por las razones antes aludidas, como "altamente atípica" en relación con otras ramas de la Lingüística actual, valorando así, con acierto indudable, el especial carácter que su peculiar conservatismo metodológico y su renuencia a incorporar nuevas orientaciones de investigación le imponen en el momento actual.

matique et diachronie, en *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 13, 1955, págs. 19-33. También, más moderadamente, en R. L. WAGNER, *Notes sur les recherches diachroniques et synchroniques*, en *Langue Française*, 1, 1969, págs. 5-20. Una exposición reciente, muy significativa por su actualidad y por su ámbito voluntariamente amplio y general, es KURT JANKOWSKY, *The Neogrammarians. A re-evaluation of their place in the development of linguistic science*, La Haya, 1972. La exposición más franca y virulenta en este sentido sigue siendo, aún hoy, la de R. A. HALL (jr.), *Idealism in Romance linguistics*, Ithaca, 1963.

¹² Ob. cit., en la nota 10, pág. 412.

¹³ *Lingüística Románica*, Madrid, 1967, pág. 675.

¹⁴ *Distinctive traits of Romance linguistics*, en D. HYMES (ed.), *Language in Culture and Society*, New York, 1964, págs. 671-688.

Si se me permite una posible frivolidad, creo que podría ser buen exponente de la vertical caída de prestigio de la Lingüística Románica en el momento actual el siguiente párrafo de una novela policíaca contemporánea, redactada por el profesor de Filología Clásica en la Universidad de Adelaide (Australia) John Innes Mackintosh y publicada con el seudónimo de Michael Innes. Disculpan, creo, esta pirueta dialéctica (sólo aparente) dos consideraciones de peso: el hecho de que este pasaje, incluido en una novela popular, puede representar, mejor que otros testimonios más doctos y especializados, una creencia colectiva y la circunstancia de que su autor sea también filólogo, aunque dedicado a las disciplinas clásicas, lo cual le confiere una mayor proximidad (aunque, al parecer, no una mayor simpatía) a nuestra materia. Dice así el texto en cuestión ¹⁵: “El profesor Prisk tenía la cátedra de lenguas románicas. Pero ¿por qué — pensaba Appleby — han de tener los profesores cátedras? ¿Por qué no pupitres? ¿O hasta cajas o talegas? Realmente lo que debiera tener Prisk es un saco. Estaba usando ahora una especie de talega invisible. Contenía lo que nuestros antepasados sajones habrían llamado su tesoro de palabras. Prisk hurgaba en su invisible talega, sacaba una palabra cualquiera, la manejaba a conciencia durante unos minutos y sacaba otra. Mostrábase tan absolutamente embebido en el contenido de su saquito invisible que Appleby pensó que era, más bien, como una ingeniosa alegoría de la avaricia. Pero, evidentemente, poseer y extasiarse ante aquel tesoro verbal constituía una actividad estimadísima”.

Ahora bien, no es suficiente, evidentemente, para un romanista profesional de 1976, limitarse a constatar con tristeza, mezclada quizá con resignación, la, al parecer, inevitable decadencia de su, en otro tiempo, prestigiosa disciplina lingüística, evidenciada incluso, con aire ligeramente caricatural, en la humorística figura del profesor Prisk en la novela de M.

¹⁵ MICHAEL INNES, *El peso de la prueba*, Buenos Aires, 1949, pág. 70. Este párrafo ha sido reproducido también, con las mismas connotaciones que aquí, por Rebecca Posner en su trabajo citado en la nota 10. Además de sumarme a la opinión de R. Posner, lo vuelvo a citar aquí para añadir la identificación del autor y el título de la versión castellana de la obra.

Innes. Es preciso, creo, analizar las causas de una evolución histórica que ha podido, en sólo decenios, transformar el prestigio científico, la seguridad en los propios métodos y la actitud explícita o implícitamente magisterial respecto a otras disciplinas lingüísticas paralelas que exteriorizaban, en su época, no ya Gröber o Meyer-Lübke sino, incluso, el más próximo, casi contemporáneo, W. von Wartburg en un espíritu o talante colectivo radicalmente contrario, expresado, en diferentes grados de pesimismo y amargura, por especialistas actuales de la talla de I. Jordan, Y. Malkiel, R. Posner o K. Baldinger¹⁶.

A mi parecer, los condicionamientos de una situación como la aquí descrita se encuadran, objetivamente, en las categorías siguientes:

1) Causas atribuibles a la constitución interna de la propia Lingüística Románica.

2) Causas atribuibles a las características generales de la Lingüística Contemporánea como conjunto.

3) Causas atribuibles a factores externos a la Lingüística actual e íntimamente relacionados con algunos rasgos fundamentales de las estructuras socio-económicas del mundo contemporáneo.

Las circunstancias incluibles en el primer apartado de esta clasificación son explicitadas agudamente por Rebecca Posner del modo siguiente¹⁷:

1.a) Plétora desmedida de materiales de trabajo existentes en la Lingüística Románica. Esta riqueza de elementos de trabajo produce, paradójicamente, un "embarras de choix" a los investigadores, imposibilitándolos (salvo excepciones egregias) para desarrollar sus argumentaciones teóricas con la elegancia dialéctica que es, en la actualidad, tan apreciada y valorada por la mayor parte de los investigadores, deslumbrados

¹⁶ Véase su reciente artículo *Plaidoyer pour la diachronie*, en *Revue Canadienne de Linguistique Romane*, 1, 1973, págs. 1-11.

¹⁷ Ob. cit, en la nota 10, págs. 411-414.

por la ejemplaridad, en este sentido, de los esquemas vigentes en otros campos de la Lingüística y, más en particular, en la Lingüística Teórica¹⁸.

1. b) Consideración, paralizadora en cuanto a sus efectos prácticos entre los jóvenes investigadores, de que, dado el ingente material reunido hasta hoy por las sucesivas generaciones de romanistas, los problemas que ha tenido y tiene planteados nuestra disciplina pueden agruparse en dos grandes grupos: los que ya han sido solucionados por las grandes figuras de la especialidad, desde Diez a W. von Wartburg, I. Jordan o Y. Malkiel pasando por Meyer-Lübke y, por el contrario, los que, por sus características internas, pueden ser considerados como prácticamente insolubles. Ambas categorías repelen, por igual, al joven investigador y (quizá de un modo intrínsecamente falso pero no por ello menos real) parecen limitar sus propios trabajos a campos de estudio caracterizados por su escaso interés teórico general, por su mínima relevancia o por su casi nula trascendencia científica, notas todas ellas muy poco incitadoras para el aprendiz de romanista, sobre todo si se tiene en cuenta que, en otros campos de la Lingüística actual, un investigador inteligente puede, por sí sólo, roturar campos teóricos aún prácticamente vírgenes y conseguir, de este modo, aplauso y fama que, en su opinión, son muy difíciles de lograr en una especialidad que, como la Lingüística Románica, ha sido trabajada durante un siglo y medio por legiones de talentosos colegas.

1. c) Descrédito o, en todo caso, minusvaloración de actividades tan características de la Lingüística Románica como son la Filología textual y los trabajos de campo. Son muy escasas las demostraciones actuales de aprecio hacia este tipo de investigaciones¹⁹ y, por el contrario, son supervaloradas las

¹⁸ Véase también Y. MALKIEL, ob. cit. en la nota 5, y *The pattern of progress in Romance linguistics*, en *Romance Philology*, 5, 1951-1952, págs. 278-295.

¹⁹ Destaquemos aquí la reciente y positiva evaluación de la actividad filológica realizada por un lingüista como H. A. GLEASON (jr.), en *Linguistics and philology*, en M. BLACK y W. A. SMALLEY (eds.), *On language, culture and religion. In honor of Eugene A. Nida*, La Haya, 1974, págs. 199-212.

relacionadas con análisis abstractos de las estructuras lingüísticas, no siempre, ni siquiera en la mayor parte de los casos, realizables por quien se especializa en una disciplina como la nuestra, que exige, inexcusablemente, largos trabajos de recogida y análisis de textos (históricos o dialectales) como preparación a escasos momentos de presentación sintética, a veces muy difícilmente alcanzables y, desde luego, siempre en un nivel de abstracción conceptual muy inferior al propio de la Lingüística Teórica.

1. d) Amplias y, a veces, virulentas polémicas entre los diferentes grupos y escuelas de romanistas que, en ocasiones, dificultan o impiden totalmente la realización de trabajos en equipo o en colaboración que serían, por descontado, sumamente necesarios en el momento actual de desarrollo comunitario de la Ciencia Lingüística. Esta incomunicación, voluntaria en ocasiones, involuntaria y forzada en otras, entre colegas, cultivadores de una misma disciplina, no sólo rompe abruptamente los lazos entre ellos sincrónicamente sino que (lo que es aún más grave) elimina la posibilidad, siempre necesaria, de una continuidad diacrónica o histórica entre los especialistas actuales y los que, en etapas anteriores, trabajaron, con metodología diversa, sobre un mismo problema. La impresión, no siempre superficial, de que la Lingüística Románica se convierte progresivamente (y con lamentable ventaja sobre otras especialidades lingüísticas) en un campo de investigación en el que toda discusión tiene su asiento, toda confrontación teórica se cultiva y airea cuidadosamente y toda diversidad metodológica se eleva a la categoría de incompatibilidad absoluta, ha sido ya frecuentemente comentada por distinguidos romanistas, quienes no ocultan su consternación ante este estado de cosas²⁰. Los ataques de los romanistas neotradicionalistas de ascendencia neogramática contra los vestigios del idealismo lingüístico²¹ y contra el estructuralismo evolu-

²⁰ Véase, en especial, REBECCA POSNER, *Modernists versus traditionalists: a confrontation in continental Europe*, en *Romance Philology*, 21, 1967-1968, págs. 544-548, y YAKOV MALKIEL, art. cit. en la nota 8.

²¹ Cfr. R. A. HALL (jr.), *Idealism in Romance Linguistics*, Ithaca, 1963. Véase

tivo²², las réplicas, no menos virulentas y personales, de éstos últimos contra los primeros²³, la violenta ofensiva de neoidealistas y psicolingüistas contra los secuaces del nuevo paradigma generativo²⁴ y el voluntario y perceptible desdén de estos hacia la mayor parte de los enfoques tradicionales y estructurales²⁵, todos estos episodios, en fin, no por conocidos menos indeseables, de una perpetua pugna sin cuartel entre escuelas, grupos y personalidades de la Lingüística Románica alejan, sin duda, al investigador principiante, que teme sentirse comprometido, involuntariamente, en ella, niegan la posibilidad de realizar investigaciones en común, tanto más eficaces cuanto más diferentes son los puntos de partida teóricos y, como expusimos anteriormente, privan a nuestra disciplina de la oportunidad de trabajar, en épocas sucesivas y con planteamientos diversos, sobre un determinado tema, heredando cada generación el legado teórico de la anterior aunque no se compartan sus metodologías. A esta actitud, coherente y madura, se ha preferido, al parecer, un nefasto adanismo que lleva a cada investigador a ignorar la labor realizada antes de él y a partir de cero (o casi) en sus trabajos concretos.

En aquello que afecta al apartado 2) de nuestra clasificación, debemos aludir al menos (aunque no con la extensión que desearíamos) a los condicionamientos negativos siguientes:

2.a) Si bien la Lingüística Románica tradicional, heredada del siglo XIX y representada por el egregio W. Meyer-Lübke, pudo superar, gracias a un profundo replanteamiento de su enfoque histórico-comparativo, el "tratamiento de choque"

la réplica de R. POSNER, *Positivism in historical linguistics*, en *Romance Philology*, 20, 1967.

²² Cfr. los trabajos citados en la nota 11.

²³ Cfr., por ejemplo, ALPHONSE JUILLAND, *Perspectives du structuralisme évolutif*, en *Linguistic Studies presented to André Martinet*, t. I, págs. 350-361.

²⁴ Cfr. la intervención de Eugenio Coseriu sobre el tema en el Congreso de Lingüística y Filología Románica de Nápoles y el conocido artículo de B. POTTIER en la revista *Travaux de Linguistique et Littérature* (Strasbourg, 1963).

²⁵ Véase, por ejemplo, la actitud que evidencian la mayor parte de los trabajos incluidos en J. CASAGRANDE y B. SAHCUK (eds.), *Generative Studies in Romance Languages*, Rowley, 1972.

que para ella representó la Geografía Lingüística gilliéroniana²⁶, no ocurrió lo mismo con el trauma que significó la tesis saussureana que postulaba la absoluta primacía de la sincronía y de los estudios sincrónicos y la minusvaloración de los diacrónicos, relegados por el gran lingüista suizo al ámbito de lo "no-estructural" y, por lo tanto, no susceptible de enfoque científico²⁷.

Es cierto que, tras la publicación de las "Tesis de Praga" de 1928 y de los primeros trabajos de Jakobson, orientados hacia la creación de una "Fonología diacrónica", la Lingüística Románica logró salvar, simultáneamente, su vocación diacrónica y su inteligente asunción de los nuevos e invasores postulados estructurales. Testimonios de la validez de esta solución de compromiso son los inapreciables trabajos, en este sentido, de Martinet, Lausberg, Weinrich, Lüdtke, etc., que tan profunda incidencia han tenido en el enfoque actual de la Lingüística Románica²⁸ y que, recientemente, han sido, con acierto, enjuiciados como complementarios (y no incompatibles) de los tradicionales por un distinguido romanista en valiosísimo trabajo de síntesis²⁹.

Pero es igualmente cierto que, al menos en determinados ámbitos científicos (y, sobre todo, en los Estados Unidos), una tendencia maximalista, de claro influjo saussureano, desorbitó la posición teórica del maestro suizo, excluyendo prácticamen-

²⁶ Téngase en cuenta, sobre todo, la aguda interpretación de Y. MALKIEL sobre la incidencia en la obra de W. MEYER-LÜBKE del trabajo de A. ALONSO, *La subagrupación románica del catalán* (inspirado, a lo que parece, por Menéndez Pidal) en 1926. Cfr. la obra de Malkiel citada en la nota 5, pág. 874.

²⁷ Las recientes investigaciones de Robert Godel y T. De Mauro, entre otros, han modificado considerablemente este punto de vista, el cual no representaba, en modo alguno, el auténtico pensamiento de Saussure. Pero no por ello la presentación de Bally y Séchehay (radical e incorrecta) del texto oral de su maestro dejó de incidir menos definitivamente, en este punto, sobre la Lingüística Diacrónica en general y la Romanística en particular.

²⁸ Cfr. R. L. POLITZER, *The impact of structuralism in Historical Romance Philology*, en *General Linguistics*, 5, 1961, págs. 58-71. También el trabajo, más moderno, de W. ROTHE, *Strukturelle Sprachwissenschaft und historische Grammatik*, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 82, 1966, págs. 583-596.

²⁹ KURT BALDINGER y JOSÉ LUIS RIVAROLA, *Lingüística tradicional y fonología diacrónica*, en *Anuario de Letras* (México), 9, 1971, págs. 5-49.

te la Diacronía Histórica del *corpus* fundamental de la Ciencia Lingüística a beneficio de enfoques fundamentalmente sincrónicos, descriptivistas y empíricos³⁰, con (entre otras) consecuencias claramente negativas para aquellas disciplinas que, como la Lingüística Románica, se caracterizaban por una metodología fundamentalmente histórico-comparativa. Incluso en Europa, donde esta tendencia extrema antidiacronística ha tenido menor virulencia, un difuso pero perceptible sentimiento en este sentido ha tenido lugar, no sólo entre las autoridades educativas (a ello nos referiremos luego) sino entre los mismos lingüistas, para algunos de los cuales los estudios diacrónicos (y en especial la Lingüística Románica) empezaron a adquirir, en terminología de R. Posner, un poco sugestivo tinte "old-fashioned" frente a los sincrónicos, olvidando la justa aserción de E. Coseriu de que si "el lenguaje funciona en la sincronía, se constituye en la diacronía". Si bien el conocimiento y la aplicación, en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Mundial II³¹, de la metodología diacrónica estructural (sobre todo en Fonología) pudo, durante un tiempo, hacer superar en parte a los lingüistas históricos un ya claro "complejo de inferioridad" respecto a sus colegas vocados a los trabajos sincrónicos, creo que esta circunstancia, agravada poco más tarde con la incidencia sobre la Lingüística Histórica de los nuevos paradigmas generativos (de lo que nos ocuparemos seguidamente), está en la base de la profunda crisis actual de la Lingüística Románica y, al menos parcialmente, contribuye a configurar la "mauvaise conscience" que, hoy, aflige a un buen número de los especialistas en esta rama del saber lingüístico³².

³⁰ Cfr. el trabajo de A. JUILLAND citado en la nota 23 y, del mismo autor, su reciente obra *Problèmes de phonologie diachronique*, París, 1972.

³¹ Véanse A. JUILLAND, *A bibliography of diachronic phonemics*, en *Word*, 9, 1953, págs. 198-209; M. WANDRUSZKA, *Strukturelle Sprachwissenschaft, Grundlagen und Entwicklung*, en *Romanistisches Jahrbuch*, 9, 1958, págs. 17-40, y 11, 1960, págs. 23-50; H. H. CHRISTMANN, *Strukturelle Sprachwissenschaft*, en la misma revista, y 12, 1961, págs. 23-50.

³² Véase, sobre este tema, el luminoso trabajo de Kurt Baldinger citado en la nota 16.

2. b) Si, como hemos visto en el apartado anterior, a partir de la publicación de la fundamental obra de Saussure, la Lingüística Histórica y, en especial, la Lingüística Románica (sucesora en el rango de "especialidad orientadora" dentro de aquélla de la Lingüística Indoeuropea) se consideró a sí misma, con mayor o menor explicitación, en inferioridad de condiciones respecto a la Lingüística sincrónica, es, sin duda, en los últimos años del tercer cuarto del siglo xx cuando la minusvaloración de nuestra disciplina en relación con otras, más afortunadas, ramas de la Lingüística, se acentúa, llegando a alcanzar cotas muy difícilmente superables en el futuro. Si, desde que vio la luz pública el *Cours de Linguistique Générale*, la comparación, voluntaria o involuntaria, de la Lingüística histórica se establecía con los puntos de referencia fijados por la Lingüística sincrónica, en estos últimos años la cota respecto a la cual se valoran los méritos o deméritos de cualquier especialización lingüística, viene constituida por la Lingüística teórica. Este relevo en cuanto a la fijación de elementos de comparación para determinar el mayor o menor alejamiento o proximidad de un determinado standar que se considera deseable en la totalidad de la Ciencia Lingüística tiene, sin duda, una explicación objetiva. Al igual que la personalidad y la doctrina de Ferdinand de Saussure fueron determinantes del giro copernicano de la Lingüística de principios del siglo xx desde la Diacronía hacia la Sincronía, en el tercer cuarto del mismo siglo han sido la personalidad y la doctrina de Noam Chomsky y de sus continuadores, ortodoxos o no, las que han dado lugar a una nueva orientación, esta vez hacia la Lingüística Teórica o General.

No es éste momento ni lugar adecuado para trazar un esquema, por rápido y sucinto que sea, del desarrollo y perspectivas de futuro de la Gramática Generativa, chomskyana y postchomskyana, ni, menos aún, de sus derivaciones posteriores ya que la bibliografía al respecto es ya tan cuantiosa que resulta poco menos que inabarcable³³. Pero, en cambio, sí me

³³ Véanse, por ejemplo, FRANK H. NUESSEL, *A bibliography of generative-based grammatical analyses of Spanish*, en *Lenguaje y Ciencias* (Trujillo, Perú), 14, 2,

parece fácil determinar, al menos parcialmente, las razones del sorprendente y arrollador auge de esta orientación lingüística y su imposición, como disciplina guía, al resto de las parcelas de la Ciencia del Lenguaje. A mi parecer estas razones son, esencialmente, tres: su estrecha relación con metodologías altamente abstractas y, sin embargo, formalizables (Matemática superior, Lógica simbólica y Lógica matemática), su carácter fundamentalmente racional e inductivo y, finalmente, el ámbito general de su aplicación, que permite prescindir (al menos en algunos estratos de elaboración) de elementos empíricos, logrando así una excepcional elegancia argumentativa. Me parece evidente que la coincidencia de estas tres notas con algunas de las que caracterizan el espíritu filosófico occidental, ya desde la época griega y, sobre todo, desde el siglo xvii (recuérdese la veneración que Chomsky dedica al método cartesiano en Filosofía y a la Gramática racionalista de los siglos xvii y xviii), puede explicar perfectamente el deslumbramiento producido por la nueva orientación generativa no sólo en la Ciencia del Lenguaje sino también en otras disciplinas, aparentemente alejadas de aquéllas, como la Psicología. El racionalismo, la abstracción, la formalización matemática, la universalidad y generalidad, la formulación "clara y precisa" son rasgos que, acumulados en un planteamiento científico al mismo tiempo profundo y abierto, no pueden dejar de atraer a las inteligencias formadas en la tradición filosófica europea³⁴.

Desgraciadamente, y como es fácil deducir, estas notas, propias de la Lingüística Teórica de enfoque generativo, son

1974, págs. 105-125. De ambición más amplia (aunque no completas) son W. O. DINGWALL, *Transformational generative grammar. A bibliography*, Washington, 1962; A. SANFORD SCHANE, *Bibliographie de la phonologie générative*, en *Langages*, 8, 1967, págs. 124-131, y H. KRENN y K. MULLNER, *Bibliographie zur Transformations-grammatik*, Heidelberg, 1968. Para el español véase la bibliografía incluida en F. MARCOS MARÍN, *Lingüística y Lengua Española*, Madrid, 1975.

³⁴ Véanse, como ejemplos de la orientación generativa, JÜRGEN M. MEISEL, *Einführung in die transformationelle Syntax*, Tübingen, 1973, y WILLY MEYERTHALER, *Einführung in die generative Phonologie*, Tübingen, 1974. En nuestra lengua obras como las muy conocidas de Carlos P. Otero, V. Sánchez de Zavala, Francisco Marcos Marín y Humberto López Morales han familiarizado a los lectores españoles con las tesis chomskyanas y postchomskyanas, presentadas, antes, sobre todo a través de la obra de N. Ruwet (París, 1968).

ampliamente divergentes de las que, hasta hoy, han venido caracterizando a la Lingüística histórica y, más concretamente, a la Lingüística Románica³⁵. Frente a las notas de abstracción, formalización, universalidad, generalidad y racionalismo, la Lingüística Histórica presenta las de concreción, formalización incipiente, particularidad, método inductivo y empirismo predominante, a las que hay que unir, por definición, su carácter básicamente diacrónico, divergente también del enfoque constitutivamente sincrónico o ahistórico de las tesis de Chomsky y de la mayor parte de sus continuadores, tanto "ortodoxos" como "heréticos" (Fillmore).

No es de extrañar, pues, que al comprobar la amplia oposición entre los "standars" teóricos y metodológicos propuestos por la Lingüística Generativa y conceptuados como modélicos por el consenso general de los jóvenes estudiosos (e, incluso, por segmentos importantes de grupos generacionales anteriores) y los medios y finalidades propios de la Lingüística Histórica (incluyendo en ella la Lingüística Románica) se haya producido un amplio sentimiento de frustración colectiva entre los actuales romanistas, tanto veteranos como noveles³⁶, al comprobar, sobre todo, cómo los estudiantes de Lingüística desertan en masa de sus cursos, venerables por su tradición en la mayor parte de las universidades europeas, y se dirigen, como a nueva tierra de promisión, a los cursos de Lingüística Teórica o General, de orientación masivamente generativa, buscando en ellos no sólo una teoría coherente, actualísima y sugestiva sino también (todo hay que decirlo) una posibilidad, ampliamente comprobada por otra parte, de destacarse rápidamente en un campo que, a diferencia de la vieja Lingüística Histórica, se presenta como casi virgen en algunos aspectos y, por lo tanto, como más prometedor para adquirir,

³⁵ Véase, de nuevo, el esclarecedor trabajo de Y. MALKIEL citado en la nota 14 y, más recientemente, el artículo del mismo autor *Revolution vs. continuity in the study of Language*, en *Glossa* (Vancouver), I, 1967, págs. 137-149.

³⁶ Con su habitual perspicacia LUIS MICHELENA ha reflejado, en una reciente reseña a la conocida obra de KING, publicada en la *Revista Española de Lingüística*, este sentimiento colectivo, experimentado también por los cultivadores de la Filología clásica y, más en especial, por los indoeuropeístas.

sin años de erudición acumulada, laureles académicos, prestigio científico y (¡ay!) bien remuneradas becas, "grants" y "professorships".

¿Significa todo esto la "liquidación por derribo" de las antaño prestigiosas disciplinas históricas en Lingüística? Como más adelante veremos, no parece ser así, al menos en mi opinión, pero, sin embargo, es lógico que, ante una situación como la reseñada, cunda el desaliento, el pesimismo e incluso la desesperanza entre los cultivadores de la Lingüística Románica (entre otros) ante los que parecen abrirse solamente dos caminos, ambos arduos, altamente indeseables y, quizá, igualmente desastrosos: proseguir practicando la especialidad e ignorando olímpicamente, cada uno en su particular "torre de marfil", las tendencias predominantes en la Lingüística Teórica contemporánea o, por el contrario, pasarse con armas y bagajes a las nuevas metodologías haciendo, antes, tabla rasa de la Lingüística Románica tradicional, con lo que todo ello representa de trágico para un especialista ya formado intelectualmente.

Este dilema, cruel (e ineludible aparentemente), entre Modernidad y Tradición configura, en mi opinión, uno de los más graves momentos y de las más profundas crisis experimentados por la Lingüística Románica en toda su ya larga historia y, si no justifica, sí explica el talante indudablemente preocupado y pesimista de sus cultivadores en el momento actual³⁷.

3. a) Los condicionamientos incluíbles dentro de este apartado que inciden negativamente sobre la Lingüística Románica derivan, todos ellos, del funcionamiento y exigencias de las peculiares estructuras de la sociedad creada y desarrollada en el llamado "mundo occidental" bajo el predominio de la ideología capitalista, vigente desde el siglo pasado.

No podemos, lógicamente, detenernos en el examen pormenorizado de la génesis y significación de esta evolución histórica, sobre la cual han escrito luminosas páginas pensadores

³⁷ Cfr. I. JORDAN, *L'état actuel de la linguistique romane et ses perspectives de développement*, en las *Actas del X Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, t. I, págs. 71-84.

de la talla de K. Marx, G. Lukács, T. Adorno, M. Horkheimer, L. Althusser, Marcuse y otros. A ellas nos referimos en cuanto al análisis de fondo. Bástenos aludir aquí a algunas categorías básicas que han determinado, en el mundo actual, la peculiar estructuración, de pensamiento y de praxis, cuyas consecuencias, en relación con nuestra disciplina, trataremos aquí de modo forzosamente rápido. Son ellas la *sociedad de consumo* (Marcuse), la *alienación*, colectiva e individual (Marx), y la *reificación* (Lukács). La primacía de estos conceptos comunitarios en las sociedades del "mundo occidental" determinan, lógicamente, fenómenos homólogos en la vida universitaria. La omnipresencia de los antivalores de la sociedad de consumo da lugar a que las estructuras universitarias se dirijan hacia la satisfacción y preservación de los mismos, a través de la preponderancia de las enseñanzas de finalidad pragmática; la alienación colectiva y la reificación (aspectos complementarios de una misma realidad bipolar) dan lugar a la tecnificación de la Universidad y al relegamiento consiguiente de las actividades encaminadas al cultivo de las ciencias puras y de las preocupaciones humanísticas. Y, finalmente, la masificación, hábilmente manipulada, tiene como consecuencia la vigencia e imposición creciente de normas y pautas de conducta colectiva enfocadas al desarrollo de personalidades "unidimensionales", según las denomina Marcuse.

Es fácilmente predecible la modalidad de incidencia de todos estos factores condicionantes en la estructura educativa general de los países capitalistas y, por implicación, en el cultivo universitario de las ciencias del espíritu. Apartadas de la orientación general de la enseñanza por su condición de *ciencias puras* sin valor pragmático, consideradas, hasta cierto punto, "peligrosas" por su apreciación positiva de valores humanísticos, relegadas al vago y más bien peyorativo concepto de *disciplinas teóricas*, sólo serán incluidas en los "currícula" universitarios con una finalidad determinada: la de poder formar profesores que, a su vez, las trasmitan a alumnos que se convertirán, ellos también, en profesores, en un proceso histórico privado de toda significación y trascendencia en el funcionamiento de la vida colectiva.

Esta condición, de por sí desestimadora de los valores de las disciplinas teóricas puras, es aún más negativa en alguna de ellas y, concretamente, en la nuestra. En efecto, mientras otras especializaciones lingüísticas ofrecen a sus estudiosos una posibilidad, más o menos amplia y clara, de inclusión inmediata en los cuadros de la docencia media (enseñanza sincrónica de la Lengua, Literatura a nivel de iniciación) y alguna de ellas (como la Lingüística Teórica), si bien no susceptible de aprovechamiento inmediato en el nivel preuniversitario de la enseñanza, sí lo es de utilización mediata en tal sentido, como disciplina básica en la formación de enseñantes, la Lingüística Románica se encuentra enfrentada con unas condiciones objetivas que la afectan de modo unánimemente negativo. No es susceptible de enseñanza a nivel educativo medio, tampoco es indispensable su aprendizaje como disciplina básica en la producción de profesores de este nivel, su carácter "práctico" es, evidentemente, desdeñable, no es incluíble en la preciada consideración de "especialidad técnica" y, finalmente, exige a sus cultivadores el conocimiento y versación previos en una serie de saberes (francés, italiano, español y portugués antiguos, occitano, rumano, dialectología, etc.) que requieren, ineludiblemente, prolongados años de estudio, "inútiles" según el criterio general.

No es, pues, sorprendente que en las sociedades del mundo capitalista e incluso en sus propias élites universitarias la Lingüística Románica sea considerada hoy una actividad aristocratizante³⁸, voluntaria o involuntariamente segregada del pragmático "currículum" de las Facultades de Letras actuales, sin incidencia, no ya en aspecto alguno de la praxis vital comunitaria sino, incluso, en el proceso productivo de enseñantes de una sociedad consumista y altamente tecnificada³⁹. Y tampoco lo es que los romanistas de hoy sientan y expresen públicamente la amargura interna que les produce el ser considerados, no sólo por los representantes tecnocráticos de sus res-

³⁸ Cfr. el trabajo de Y. MALKIEL citado en la nota 5.

³⁹ Agudas observaciones a este respecto, si bien en un enfoque más amplio, pueden verse en A. POZZIO, *Produzione linguistica e ideologia sociale*, Bari, 1970.

pectivos Ministerios de Educación sino, incluso, por sus propios colegas lingüistas, dedicados a otras ramas más “integradas” y “productivas” de su común ciencia, “lujos universitarios”, cuyas cátedras son mantenidas, casi conmisericordias, en parte por el pudor de suprimir drásticamente actividades investigadoras a las que se reconoce, “malgré tout”, una brillante (aunque “inexplicable”) tradición y, en parte, por razones, escasamente “prácticas” pero aún oscuramente apreciadas, de “prestigio científico internacional”.

Las consecuencias objetivas de una situación como la aquí presentada son, desgraciadamente, bien visibles a escala “occidental” y así lo han reconocido, con dolor, romanistas insig-nes como Kurt Baldinger⁴⁰, el cual constata un retroceso evidente en el aprecio comunitario, en el apoyo oficial y en el desarrollo de los núcleos de docencia e investigación románica incluso en países con una esplendorosa tradición en tal sentido como Alemania occidental, Suiza y Francia, sólo en parte compensados por la ampliación de actividades romanísticas en países del mundo socialista (Rumania, Unión Soviética, Yugoslavia) y por aislados brotes de interés, debidos fundamentalmente al prestigio individual de determinadas personalidades, en países como Dinamarca (K. Togeby) o Estados Unidos (Y. Malkiel).

Una vez esbozada la exposición de las causas que, a mi juicio, son responsables de la indudable crisis actual de la Lingüística Histórica y, por lo tanto, de la Lingüística Románica una interrogación de fondo se impone: ¿en estas circunstancias es, aún y a pesar de todo, conveniente y necesario el desarrollo de este tipo de estudios? Pienso que, objetivamente, así es y ello por varias razones que se fortalecen mutuamente y que, en conjunto, hacen precisa una contestación totalmente afirmativa a la pregunta planteada.

En primer lugar, y como ha visto muy justamente Kurt Baldinger⁴¹, el abandono, hoy, de los estudios de orientación diacrónica y, en particular, de los romanísticos, conllevaría un

⁴⁰ Art. cit. en la nota 16.

⁴¹ Art. cit. en la nota 16.

empobrecimiento, general e injustificado, de toda la Ciencia Lingüística. Si ésta, a partir de las formulaciones teóricas de Saussure, se enriqueció con una nueva dimensión de investigación, la sincrónica, que vino (a partir, sobre todo, de las Tesis de Praga de 1928) a complementar y coexistir, en fecunda simbiosis, con la dimensión diacrónica, heredada del siglo XIX, nada puede, en estos momentos, explicar ni motivar el rechazo a ninguna de estas vías de acceso a la realidad lingüística. Lo contrario sería adoptar una actitud gravemente mutiladora de una entidad conceptual, el Lenguaje, que exige y requiere, para su adecuado enfoque científico, la combinada y mutuamente enriquecedora dualidad de la investigación sincrónica y la diacrónica. El abandono o la renuncia a una de ellas sería, sobre indeseable, suicida para el lingüista actual que retornaría, así, a un estado semejante, aunque inverso, al que experimentó la Lingüística del siglo XIX, ya que tan indefendible (y aún menos justificable) es, desde una perspectiva general, la postura (propugnada hoy por algunos lingüistas) de centrarse con exclusividad en la sincronía y en los estudios sincrónicos como lo fue, en la centuria pasada, la dedicación exclusiva a la diacronía y a los estudios diacrónicos, teniendo en cuenta, además, el incontrovertible hecho de que si en el siglo XIX no se cultivó adecuadamente el campo de investigación sincrónica fue, ante todo, por carecer para ello de los útiles conceptuales y metodológicos necesarios, circunstancia que, lógicamente, no se da, en el siglo XX, en relación con el campo de investigación diacrónico.

En segundo lugar, y aun tomando como punto de partida conceptual la idea abstracta de la "homogeneidad lingüística" en el interior de cada comunidad hablante (concepto hoy vivamente rechazado por la escuela sociolingüística) es preciso destacar la noción, enormemente fértil en implicaciones metodológicas, que ha sido memorablemente expresada por E. Coseriu al afirmar que "las lenguas funcionan en la sincronía pero se constituyen en la diacronía" y si bien es cierto, como postuló Saussure, que, a nivel subjetivo, el hablante no tiene conocimiento sino del estado sincrónico de su instrumento lingüístico no lo es menos que, a nivel objetivo, cada estadio lin-

güístico sincrónico (incluso si se considera homogéneo) es el resultado de una compleja red de modificaciones diacrónicas de otros estadios sincrónicos anteriores y, a su vez, genera, por medio de nuevas modificaciones, desajustes y reajustes, los estadios lingüísticos sucesivos. No me detendré ahora en glosar este incontrovertible principio de la Lingüística actual, suficientemente resaltado en páginas memorables de Jakobson, Martinet, von Wartburg y del mismo Coseriu que están en la memoria de todos los romanistas. La implicación de “estructura” y “evolución”, del “eje de las simultaneidades” con el “eje de las sucesividades”, y su relación dialéctica son, en la actualidad, principios incommoviblemente establecidos y que muy difícilmente podrán ser ignorados por cualquier lingüista que se precie de mantener una posición imparcial y objetiva en relación con el contenido de su ciencia⁴².

Aún es más clara la relación dialéctica entre sincronía y diacronía lingüísticas si tomamos como punto de partida de la noción de “comunidad lingüística” no la concepción homogénea de la misma sino su esencial heterogeneidad⁴³. Al considerar la “variación lingüística” entre los diferentes grupos comunitarios, definidos por variantes sociológicas⁴⁴, se plantea como inevitable la coexistencia en el seno de cada comunidad, por reducida que esta sea, de una pluralidad de rasgos que, si bien dependiendo de variables socioeconómicas y socio-culturales, manifiestan diferentes estadios de evolución diacrónica, lo que permite y exige postular, en un estadio sincrónico

⁴² Aún son indispensables los dos fundamentales trabajos que W. VON WARTBURG dedicó al tema: *Das Ineinandergreifen von deskriptiver und historischer Sprachwissenschaft* (publicado en *Berichte über die Verhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften*, tomo 85, 1931) y *Betrachtungen über das Verhältnis von historischer und deskriptiver Sprachwissenschaft* (en *Melanges Bally*, Ginebra, 1939, págs. 3-18), base y fundamento de tomas de posición posteriores. Para una crítica de la concepción de las relaciones entre sincronía y diacronía en el pensamiento de Saussure véase la introducción de T. DE MAURO a su traducción del *Cours de Linguistique Générale*. En nuestra lengua, FRANCISCO MARCOS MARÍN, en *Lingüística y Lengua Española*, Madrid, 1975, expone también su opinión favorable a la vitalidad y necesidad de un estudio lingüístico pancrónico.

⁴³ Cfr. LOTHAR WOLF, *Strukturalismus und Sprachvariation*, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 89, 1973, págs. 491-503.

⁴⁴ Art. cit. en la nota 29.

determinado, la existencia, dentro de un grupo de hablantes dado, de lo que B. Malmberg ha llamado "fases diacrónicas internas". Esta noción, hoy perfectamente demostrada experimentalmente, mediante la cual tienen entrada en el "eje de las simultaneidades" elementos diacrónicamente diferenciados, es la que ha llevado a K. Baldinger a elaborar su fertilísimo concepto de "sincronía explicativa" y a W. Labov a desarrollar el suyo, no menos importante, de "apparent time", considerado como diferente pero homólogo, del "real time". No hay duda de que, partiendo de estos principios teóricos, contrastados abundantemente en la investigación de campo, no sólo la incompatibilidad de los ejes sincrónico y diacrónico es inmantenible sino que, incluso, es preciso postular la necesaria incorporación de elementos diacrónicos a la misma constitución teórica del eje de la sincronía. Según este punto de vista podríamos perfectamente decir que Sincronía y Diacronía no sólo son dimensiones conceptuales dialécticamente implicadas, como pensaba W. von Wartburg, sino que una de ellas, la Diacronía, se encuentra obligatoriamente incorporada al mismo funcionamiento real de la Sincronía lingüística.

A la vista de esta triple argumentación, de incontrastable poder probatorio, me parece inevitable la afirmación de que, a riesgo no ya de mutilar sino también de falsificar irreparablemente la realidad del Lenguaje, no sólo es necesaria sino imprescindible la consideración de la dimensión diacrónica, histórica, del mismo y que, incluso para la realización de trabajos de Lingüística Teórica y de Lingüística Descriptiva, es preciso tomar en cuenta los datos facilitados por la Lingüística Diacrónica. Es obvio añadir que dentro de esta valoración positiva de la aportación de la Lingüística Histórica a la Ciencia Lingüística queda también incluida, lógicamente, la Lingüística Románica, una de sus más importantes especializaciones.

Ahora bien, si esto es así, y, como acabamos de ver, sigue siendo necesario "hic et nunc" el cultivo de la Lingüística Románica ¿cómo podremos evitar o, al menos, paliar, los efectos de los condicionamientos negativos que a esta disciplina afectan y que hemos expuesto con anterioridad largamente?

Pienso que, de los siete considerados, *1a*) y *1b*) pueden ser salvados con cierta facilidad a través de una enseñanza clara y precisa y de una labor de orientación, realizada sobre todo por medio de la publicación de manuales y de trabajos de investigación que presenten claramente el estado de cada cuestión debatida. Cuando así se ha hecho⁴⁵, no sólo se han superado con creces estos obstáculos sino que se ha logrado crear y desarrollar una continua y eficaz labor de equipo en nuestra disciplina. Lo mismo me parece que puede decirse de *1c*), aspecto en el que la dedicación y el inteligente magisterio individual pueden dotar a actividades investigadoras, injustamente menospreciadas, del atractivo suficiente para llevar hacia ellas a un buen número de jóvenes romanistas⁴⁶.

Alguno de los condicionamientos negativos apuntados (*2a*) puede considerarse como objetivamente superado tras la incorporación del estructuralismo diacrónico al arsenal metodológico normal de la Lingüística Románica y, sobre todo, tras la vigencia actual de los nuevos postulados teóricos, basados en formulaciones sociolingüísticas, sobre la integración real de los ejes sincrónico y diacrónico en la investigación aplicada y en los conceptos de base.

Otra de las causas de la actual crisis de la Lingüística Románica, y no de las menos importantes, (*3a*), escapa (por su mismo planteamiento, exterior no sólo a nuestra disciplina sino también a la Ciencia Lingüística misma) a todo intento de solución que no sea planteado a un más alto nivel, exigiendo soluciones socioeconómicas de carácter estructural que se sus-traen, lógicamente, a nuestras posibilidades de acción como lingüistas. Solamente una revolución que afecte en profundidad los actuales condicionamientos comunitarios basándose en principios derivados de un humanismo socialista podrá modificar (y eliminar) las consecuencias negativas de los mismos. Y es

⁴⁵ Me refiero aquí especialmente a Yakov Malkiel y a sus actividades como Profesor en la Universidad de California en Berkeley y como director y orientador de la revista *Romance Philology*.

⁴⁶ Véanse, por ejemplo, los brillantes resultados obtenidos, en este sentido, por maestros de la Romanística actual como I. Iordan y Roseti en Rumania, M. Alvar en España, Paiva Boléo y L. F. Lindley Cintra en Portugal, G. Rohlfis en Alemania, etc.

ésta tarea en la que los lingüistas no podemos, indudablemente, participar en cuanto tales sino en nuestra condición de ciudadanos políticamente concienciados, lo que desborda y supera el planteamiento que aquí intentamos llevar a cabo.

Quedan solamente en pie, en cuanto condicionamientos negativos respecto a la Lingüística Románica que puedan ser abordados a nivel teórico, los puntos 2b) y 1d), íntimamente relacionados y, según pienso, dependiente el segundo del primero.

A mi parecer la única vía posible para superar la crisis producida por 2b) (desconexión de la Lingüística Románica de los actuales planteamientos de la Lingüística Teórica, particularmente en su planteamiento generativo, y creciente sentimiento de inferioridad de la primera disciplina respecto a la segunda) está en intentar integrar en la Lingüística Románica los principios y métodos de la nueva Lingüística Teórica, con una actitud no excluyente sino comprensiva que, al mismo tiempo, vivifique nuestra disciplina con planteamientos actuales y aporte, en una tradición renovada, todo un caudal hereditario de métodos y realizaciones, adquiridos durante toda la historia de la Romanística, que sería suicida desconocer y desaprovechar.

No es la primera vez que la Lingüística Románica se ha visto enfrentada con un problema semejante. En épocas aún no muy lejanas, la Lingüística Geográfica gilliéroniana y el Estructuralismo le plantearon, casi en los mismos términos que hoy la Gramática Generativa, dilemas dramáticos que fueron respondidos, hábil e inteligentemente, mediante la afortunada integración de estos nuevos esquemas teóricos en la estructura de nuestra disciplina, con los resultados favorables que son de todos conocidos. Y si es cierto que la Lingüística Románica histórico-comparativa, heredada del siglo XIX, tuvo que reajustar y modificar profundamente sus anteriores esquemas para conseguir esta finalidad, también lo es que salió de estas crisis no sólo flexibilizada sino también enriquecida y actualizada ⁴⁷.

⁴⁷ Para la problemática que, para nuestra disciplina, representó la integración

Esta actitud integradora ha sido, por otra parte, postulada por los más distinguidos romanistas actuales. Así I. Iordan⁴⁸ afirma que "le problème le plus important de la linguistique romane est, en ce moment, celui des rapports entre la conception disons traditionnelle, avec les méthodes consacrés et les conceptions modernes". Lo mismo postula R. Posner en la conclusión de su panorama de la Lingüística Románica actual⁴⁹ y un concepto semejante se encuentra, como actitud de fondo, en los principales trabajos de Y. Malkiel⁵⁰, seguido por otros distinguidos especialistas⁵¹. Es cierto que esta integración, sobre todo en lo que se refiere a la Gramática Generativa, es, todavía hoy, dificultosa para la mayor parte de los romanistas, a pesar de algunos intentos ya realizados en tal sentido⁵², siendo las causas fundamentales de esta dificultad, a mi parecer, el desconocimiento, por la mayor parte de los romanistas de formación tradicional, de los postulados teóricos fundamentales de la nueva Lingüística Teórica de orientación generativa y, por otra parte, el planteamiento, aún no maduro, de las nociones básicas de una posible (y deseable) Gramática Generativa diacrónica.

Parece conveniente, pues, proponer un paradigma esquemático aplicable a la enseñanza universitaria de la Lingüística

de la metodología de la Geografía Lingüística véanse las observaciones de Y. Malkiel citadas en la nota 26 y la pormenorizada puesta al día de M. ALVAR en la versión española de la *Lingüística Románica* de I. IORDAN.

⁴⁸ *Problèmes généraux de la Linguistique Romane*, en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, t. I, Madrid, 1968, pág. 104.

⁴⁹ Ob. cit. en la nota 10, págs. 539-540.

⁵⁰ Véase el volumen *Essays on linguistic themes*, Berkeley, 1968, y, más recientemente, *Summits of Romance Linguistics*, en *Revue Canadienne de Linguistique Romane*, 1, 1973, págs. 33-48, y *Revolution vs. Continuity in the study of language*, en *Glossa* (Vancouver), 1, 1967, págs. 137-149.

⁵¹ Por ejemplo K. D. UETTI, *Rémarques sur la linguistique historique*, en *Romanische Forschungen*, 81, 1969, págs. 1-21, y ALBERTO VÂRVARO, *Storia della lingua: passato e prospettive di una categoria controversa*, en *Romance Philology*, 26, 1972, págs. 16-51.

⁵² Véanse, por ahora, la obra colectiva citada en la nota 24 y MARIO SALTARELLI, *Romance dialectology and generative grammar*, en *Orbis*, 15, 1966, págs. 51-59, además de varios de los trabajos contenidos en R. P. STOCKWELL y R. K. S. MACAULEY (eds.), *Linguistic change and generative theory*, Bloomington, 1972.

Románica en el cual, al mismo tiempo que se subsuman, en lo que tengan de aceptables y útiles, los puntos de vista teóricos, las metodologías y los aportes de todo género más actuales, se consiga (al menos en parte) rehuir los condicionamientos negativos a que aludíamos anteriormente (2b, 1d) y, consiguientemente, ofrecer un modelo, forzosamente personal y, desde luego, perfectible y revisable, de lo que podría ser, en un nivel de exigencia científica acorde con los avances de la teoría lingüística actual, un programa de investigación y de docencia universitaria de nuestra disciplina.

Para ello adoptaré un procedimiento de exposición extraordinariamente condensado, ya que pienso que no es indispensable un desarrollo más pormenorizado de cada uno de los puntos que se propondrán a continuación si se toman en cuenta debidamente los contenidos, teóricos y metodológicos, sobre los que se apoyan, en esencia, las tomas de posición que expondré seguidamente. También añadiré que, aunque, lógicamente, conozca y valore algunos de los ensayos más recientes que intentan resolver, a nivel abstracto, la problemática del planteamiento y categorización de las enseñanzas de Lingüística Diacrónica en ámbitos más o menos homólogos al que ahora consideramos, la propuesta que aquí presento ha nacido como resultado de una meditación autónoma y personal sobre las cuestiones, ineludibles, abordadas más arriba y sobre los intentos de solución de las mismas allí recogidos (o aludidos), por lo que las coincidencias con enfoques como los de Y. Malkiel⁵³, A. Vârvaro⁵⁴, J. Fourquet⁵⁵ o K. Togeby⁵⁶ no repre-

⁵³ Véanse, sobre todo, *Genetic Linguistics*, incluido en *Essays on Linguistic Themes*, Berkeley, 1968, págs. 1-19, *A tentative typology of Romance Historical Grammars*, en *Lingua*, 9 (4), 1960, págs. 321-416, y *Language History and Historical Linguistics*, en *Romance Philology*, 7, 1953-1954, págs. 65-76.

⁵⁴ *Storia della lingua: passato e prospettive di una categoria controversa*, en *Romance Philology*, 26, 1972, págs. 16-51.

⁵⁵ *Pour une reconstruction structurale des enseignements de phonétique historique*, en *La Linguistique*, 2, 1966, págs. 1-13.

⁵⁶ *Comment écrire une grammaire historique des langues romanes?*, en *Studia Neophilologica*, 34, 1962, págs. 315-320.

sentan sino la constatación de la progresiva convergencia de puntos de vista a que se ve abocada toda meditación actual sobre los problemas de la Lingüística Diacrónica⁵⁷ y, de ningún modo, un aprovechamiento mimético de soluciones ajenas, lo que, por otra parte, sería escasamente factible dada la fuerte coherencia interna que ofrecen las trayectorias intelectuales de cada uno de los autores citados, grandemente diferenciadas, además, entre sí.

A mi parecer (y dentro de los condicionamientos externos impuestos por los planes de estudios vigentes en las secciones de Filología Románica y Filología Hispánica de las Facultades de Filosofía y Letras españolas, fácilmente extrapolables, sin embargo, a los que caracterizan las enseñanzas de Lingüística Moderna, con especialización en las diferentes lenguas neolatinas, en otros países) la Lingüística Románica es, sin duda, la materia que, por la amplitud geográfica de su ámbito de investigación, por la profundidad temporal de su objeto de estudio y por su comprensividad en cuanto al número de disciplinas parciales en ella abarcadas⁵⁸, presenta las mejores condiciones para ser considerada como la asignatura diacrónica reina, por excelencia, en las especializaciones, antes nombradas, de Filología Románica y Filología hispánica (o francesa, o italiana, o portuguesa, o rumana), del mismo modo que la Lingüística Indoeuropea lo es en la especialización de Filología clásica. Esta particularidad, a mi parecer indiscutible, de nuestra materia, de la que constituyen solamente ámbitos parciales las Gramáticas Históricas e Historias de la Lengua del español, italiano, occitano, francés, portugués y rumano, hace que la Lingüística Románica, situada generalmente en los

⁵⁷ Han visto muy bien este punto K. BALDINGER y J. L. RIVAROLA, *Lingüística tradicional y fonología diacrónica*, en *Anuario de Letras* (México), 9, 1971, págs. 5-49. Véanse, también, las observaciones que presentan, en sus trabajos respectivos, W. NÖTH, *Perspektiven der diachronen Linguistik*, en *Lingua*, 33, 1974, págs. 199-233, y J. VACHEK, *A note on future prospects of diachronistic language research*, en *Lingua*, 21, 1968, págs. 483-493.

⁵⁸ Y. Malkiel denomina estas características respectivamente *breadth*, *depth* y *comprehensiveness*.

diferentes Planes de Estudios vigentes en el último curso de especialidad, sea la asignatura apropiada para tratar a fondo, en extensión y profundidad, la problemática, histórica y actual, del cambio lingüístico y plantear, por lo tanto, la compleja y difícil cuestión de la validez actual de la Lingüística Diacrónica a nivel teórico, juntamente con las consecuencias y corolarios de carácter metodológico que de la misma se derivan. Este ámbito teórico-metodológico que llamaremos, con Y. Malkiel⁶⁰, *Glotodinámica*, tratará, pues, de presentar las diferentes tesis teóricas que, sobre la causación, difusión, realización y condicionamientos del cambio, se han venido exponiendo por las diferentes escuelas lingüísticas, así como de considerar el estado actual de la cuestión en cuanto a la problemática citada. El común denominador de esta primera parte de un posible programa de la materia de Lingüística Románica vendrá, pues, dado por el intento de presentar los *modelos*, abstractos y generales, que, desde principios del siglo XIX, se han sucedido con el fin de dar razón de las diferentes clases de mutación lingüística⁶⁰.

Deberán, cuando menos, considerarse, detallada y críticamente, los modelos diacrónicos propuestos sucesivamente por la Lingüística Románica⁶¹, los neogramáticos⁶², los idealis-

⁶⁰ Ob. cit. en nota 50 en primer lugar. Véase también, del mismo autor, *Some diachronic implications of fluid speech communities*, en *American Anthropologist*, 66, 1964, págs. 177-186.

⁶¹ Sobre el concepto de *modelo* y sus diferentes implicaciones véase M. BANTON, *The relevance of models in Anthropology*, Londres, 1965. Para una aplicación al campo lingüístico véase T. G. BEVER y D. T. LANGENDOEN, *A dynamic model of the evolution of language*, en *Linguistic Inquiry*, 2, 1971, págs. 433-463.

⁶² Sigue siendo excelente la exposición de GERTRUD RICHERT, *Die Anfänge der romantischen Philologie und die deutsche Romantik*, Halle, 1914.

⁶³ Véase el intento de revaloración de esta época lingüística en la reciente obra de K. JANKOWSKY, *The Neogrammarians. A re-evaluation of their place in the development of linguistic science*, La Haya, 1972. También son interesantes e ilustrativos los dos trabajos siguientes: GISELA SCHNEIDER, *Zum Begriff des Lautgesetzes in der Sprachwissenschaft seit den Junggrammatikern*, Tübingen, 1973, y A. M. DEVINE, *Ausnahmslosigkeit und Stammbaumtheorie: Questions of method*, en *Lingua*, 26, 1970-1971, págs. 348-369.

tas⁶³, la Lingüística Estructural⁶⁴, la escuela generativa⁶⁵ y la Sociolingüística⁶⁶, terminando la exposición con el modelo actual de Lingüística Teórica que represente la posición intelectual y la orientación metodológica del docente.

La inclusión de un apartado de *Glotodinámica* dentro del propuesto paradigma de programa universitario de Lingüística Románica obedece a varias razones. En primer lugar, contribuye a debilitar el condicionamiento negativo reseñado en 2.b) en párrafos anteriores, ya que, por su caracterización abstracta, inductiva y racional, aporta datos, objetivamente válidos, que pueden (y deben) sustentar la consideración de la Diacronía como una rama de la Ciencia Lingüística absolutamente encuadrable dentro de las aspiraciones actuales hacia una conceptualización altamente abstracta, formalizable, lógica y racional, semejante a la que proporcionan las formulaciones vigentes en la Lingüística Teórica contemporánea.

Por otra parte, la *Glotodinámica* proporciona a los datos concretos facilitados, no sólo por la Lingüística Románica, sino también por las Gramáticas Históricas de las lenguas románicas cursadas anteriormente, un 'fondo de referencia' teórico que es de todo punto necesario si no se desea que tales datos concretos queden reducidos a puras constataciones empíricas, sin encuadre dentro de esquemas conceptuales teóricamente valorables.

Finalmente, y como veremos a continuación, la inclusión de la *Glotodinámica* dentro de un programa universitario de

⁶³ Cfr. K. JABERG, *Idealistische Neuphilologie*, en *Germanisch-Romanisch Monatsschrift*, 14, 1926, págs. 1-25; L. SPITZER, *The individual factor in linguistic innovations*, en *Cultura Neolatina*, 16, 1956, págs. 71-89. Un enfoque reciente es C. DE SIMONE, *Die Sprachphilosophie von Benedetto Croce*, en *Kratylos*, 12, 1967, págs. 1-32.

⁶⁴ Véanse, por ejemplo, M. WANDRUSZKA, *Strukturelle Sprachwissenschaft, Grundlage und Entwicklung*, en *Romanistisches Jahrbuch*, 9, 1958, págs. 17-40, y 12, 1960, págs. 23-50; W. ROTHE, *Strukturelle Sprachwissenschaft und Historische Grammatik*, en la misma revista, 25, 1973, págs. 491-503.

⁶⁵ Véase MARIA TSIAPERA, *Generative Studies in Historical Linguistics*, Edmonton, 1971; J. CASAGRANDE y B. SAHCUK, *Generative Studies in Romance Languages*, Rowley, 1972, R. P. STOCKWELL y R. K. S. MACAULEY, *Linguistic Change and Generative Theory*, Bloomington, 1972, y R. J. CAMPBELL, M. G. GOLDIN y M. C. WANG, *Linguistic Studies on Romance Languages*, Georgetown, 1974.

⁶⁶ Véase *Sociolinguistics. A Cross-disciplinary Perspective*, Washington, 1974, y J. B. MARCELLESI, *Introduction à la Sociolinguistique*, Par'is, 1974.

Lingüística Románica ofrece la oportunidad al joven investigador e, incluso, al propio docente de poder contrastar debidamente la validez de las aserciones teóricas y metodológicas facilitadas en este primer apartado mediante su confrontación con los fenómenos concretos presentados por la Romanística, confrontación de la que pueden extraerse conclusiones útiles para confirmar, modificar o infirmar en todo o en parte alguno o algunos de los modelos teóricos propuestos por la Glotodinámica. Esta línea de argumentación, encaminada a someter a los modelos teóricos aplicables a la evolución lingüística diacrónica, especie de “tipos ideales” weberianos⁶⁷, al control y depuración que brota de la complejidad real de los hechos pragmáticamente detectables ha sido, en los últimos años, exigida por prestigiosos lingüistas⁶⁸ y, como lo ha visto muy acertadamente Y. Malkiel, ninguna rama de la Lingüística puede realizar mejor esta ineludible tarea que la Romanística⁶⁹, dada la especificidad de sus características tipológicas dentro de la Ciencia del Lenguaje⁷⁰.

Los dos apartados que siguen al dedicado a la Glotodinámica en el propuesto programa de Lingüística Románica son los que, aceptando la denominación sugerida por Y. Malkiel, distinguiremos, respectivamente, como *Lingüística Histórica* e *Historia Lingüística*⁷¹. La caracterización diferencial de ambos enfoques es clara. Mientras la Lingüística Histórica se centra en el examen interno de los fenómenos considerados, la His-

⁶⁷ Véase CARL G. HEMPEL, *Fundamentals of concept formation in empirical sciences*, Chicago, 1952.

⁶⁸ Véanse, por ejemplo, M. PAVLOVIČ, *Les faits de la microdialectologie et leur importance*, en *Communications et rapports du 1er. Congrès International de Dialectologie Générale*, I, Louvain, 1964, págs. 81-87; CORRADO GRASSI, *Qualche considerazione sui compiti dell'odierna dialettologia*, en *Mélanges G. Straka*, I, Lyon-Strasbourg, 1970, págs. 387-394; JAMES W. MARCHAND, *Observations in the use of dialect in historical linguistics*, en *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik*, 9, 1973, págs. 122-133.

⁶⁹ *Revolution vs. continuity in the study of language*, en *Glossa* (Vancouver), 1, 1967, págs. 137-149.

⁷⁰ Y. MALKIEL, *Distinctive traits of Romance Linguistics*, incluido en D. HYMES, *Language and Culture in Society*, New York, 1964.

⁷¹ Y. MALKIEL, *Language history and historical linguistics*, en *Romance Philology*, 7, 1953-1954, págs. 65-76.

toría Lingüística los considera, dentro de una perspectiva integradora, en relación con las manifestaciones socioeconómicas que constituyen, en su devenir dialéctico, los diferentes estadios de la historia de cada grupo humano. La Lingüística Histórica destaca, pues, ante todo los factores propiamente internos, estructurales, de las modificaciones lingüísticas, mientras que la Historia Lingüística se abre a las perspectivas, más amplias, que ofrecen las Ciencias Humanas a la investigación histórica, dentro de la cual, como un aspecto estrechamente conectado con los demás, se incluyen y adquieren sentido los datos y fenómenos facilitados por la Lingüística Histórica.

Lógicamente, partiendo de estos postulados generales, debemos concluir que, a pesar de su clara diferenciación metodológica, la Historia Lingüística y la Lingüística Histórica se encuentran en relación mutua de implicación, siendo la primera de ellas la que da razón de la segunda, al incluir sus datos dentro de un campo o estructura histórica inteligible. Haciendo uso de una metáfora que emplearemos repetidamente en esta exposición, podríamos establecer la similitud entre la Historia Lingüística y la Lingüística Histórica, por una parte, y el haz y el envés de un tapiz. Solamente partiendo de las figuras y representaciones que se encuentran en el primero (Historia Lingüística) se explicará suficiente y unívocamente la distribución de nudos y tramas del segundo (Lingüística Histórica). La relación de implicación de estas dos estructuras es, pues, necesaria en el sentido Historia Lingüística \supset Lingüística Histórica, no siéndolo, en cambio, en el contrario (Lingüística Histórica \supset Historia Lingüística) ⁷².

Nos ocuparemos aquí primeramente del apartado referente a la Lingüística Histórica para pasar después al que hemos denominado Historia Lingüística, sin perder, sin embargo, de vista su necesaria implicación mutua, a la que acabamos de referirnos.

⁷² Dos enfoques, muy diferentes en cuanto a su punto de partida ideológico pero coincidentes en esta misma concepción de las relaciones entre Historia Lingüística y Lingüística Histórica, son R. LAPESA, *Historia Lingüística e historia general*, en *XXIV Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias*, Madrid, 1958, págs. 173-179, y V. RUSU, *Note despre legătura dintre forme de limbă și istoria societății*, en *Probleme de lingvistică generală*, 3, 1961, págs. 95-105.

Los fenómenos de cambio que constituyen el objeto de estudio de la Lingüística Histórica, tanto en la Romanística como en cualquier otra rama diacrónica de la Ciencia Lingüística, deben ser estudiados y presentados utilizando, simultáneamente, dos líneas de descripción: una constituida por las líneas paralelas, verticales, que forman las trayectorias de desarrollo de cada fenómeno individualizado en una o en varias de las lenguas románicas y otra formada por las sucesivas líneas horizontales determinadas por los diferentes sistemas sincrónicos que, incluyendo en sí los elementos en variación estudiados en el anterior enfoque, puedan completarlo desde una perspectiva estructural, eliminando del mismo su constitutiva deficiencia atomística. Podríamos decir, empleando de nuevo la anterior metáfora del tapiz, que la primera línea de descripción nos dará la *urdimbre* del mismo mientras la segunda nos facilitará su *trama*, siendo, así, ambas necesarias y complementarias⁷³.

Desde el punto de vista histórico es fácil (aunque no totalmente exacto) identificar el primer procedimiento de estudio de fenómenos de cambio con el practicado por los neogramáticos y utilizado, aún, por la mayor parte de las Gramáticas Históricas tradicionales y el segundo con el propuesto por las diferentes escuelas identificadas con el Estructuralismo Diacrónico. También es fácil constatar que, a pesar de resistencias aisladas pero intensas⁷⁴ de parte del grupo tradicionalista y de formulaciones maximalistas⁷⁵ de parte de los lingüistas estructurales, hoy se abre camino progresivamente la idea de que ambos métodos son mutuamente enriquecedores e indispensables para un estudio completo de la realidad diacrónica⁷⁶. Al

⁷³ Cfr. A. VÄRVARO, art. cit. en la nota 2.

⁷⁴ Véanse, por ejemplo, ANDRÉ BURGER, *Phonématique et diachronie*, en *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 13, 1955, págs. 19-33; K. TOGEBY, *Les explications phonologiques historiques sont-elles possibles?*, en *Revue Romane*, número especial 2, 1968, págs. 83-95; ROBERT LEON WAGNER, *Notes sur les recherches diachroniques et synchroniques*, en *Langue Française*, 1, 1969, págs. 5-20.

⁷⁵ J. FOURQUET, *Pour une reconstruction structurale des enseignements de phonologie historique*, en *La Linguistique*, 2, 1966, págs. 1-13; A. G. HAUDRICOURT, *Problèmes de phonologie diachronique*, París, 1972.

⁷⁶ Cfr. W. ROTHE, *Strukturelle Sprachwissenschaft und historische Grammatik*, en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 82, 1966, págs. 583-596, y K. BAL-

mismo tiempo, y descartando definitivamente el funesto teleologismo propio de las primeras etapas de desarrollo del estructuralismo diacrónico, se ha fijado correctamente la función de las estructuras lingüísticas respecto a los procesos de cambio como *reguladoras* de los mismos pero no como sus *iniciadoras*, papel que corresponde, como afirman con diferentes matizaciones teóricas pero con básica coincidencia metodológica, J. Vachek⁷⁷ y E. Coseriu⁷⁸, a los condicionamientos socioeconómicos e históricos, objeto de consideración en el apartado de Historia Lingüística.

Por lo que respecta al método expositivo de los procesos de cambio, individualizados diacrónicamente, se debe tender a complementar la exposición clásica de estirpe neogramática (en la línea H. Paul-Meyer-Lübke) con la procedente de los enfoques teóricos de origen generativo⁷⁹, de cuya aplicabilidad práctica son claro testimonio algunos recientes trabajos⁸⁰.

En lo que atañe al planteamiento estratégico de las estructuras sistemáticas en los diferentes niveles temporales de cambio, debe tenerse en cuenta que su presentación (en el caso concreto de la Lingüística Románica) debe manejar ineludiblemente el concepto clave de *diasistema*, tal como ha sido fijado por U. Weinreich⁸¹ y sus continuadores⁸², dado que las es-

DINGER y J. L. RIVAROLA, *Lingüística tradicional y fonología diacrónica*, en *Anuario de Letras*, 9, 1971, págs. 5-49. Sobre el impacto del método estructural sobre la Lingüística Románica véase R. L. POLITZER, *The impact of structuralism in Historical Romance Philology*, en *General Linguistics*, 5, 1961, págs. 58-71.

⁷⁷ Véase el esclarecedor trabajo de este autor *On the interplay of internal and external factors in the development of language*, en *Lingua*, 11, 1962, págs. 433-448.

⁷⁸ Cfr. las páginas dedicadas a este tema en *Sincronía, diacronía e historia*, Montevideo, 1958, especialmente en el capítulo VI. Véase también el interesante trabajo de N. C. W. SPENCE, *Toward a new synthesis in Linguistics: The work of Eugenio Coseriu*, en *Archivum Linguisticum*, 12, 1960, págs. 1-34.

⁷⁹ Cfr. la bibliografía citada en la nota 65, así como (en el campo sintáctico) ELIZABETH CLOSS, *Diachronic syntax and generative grammar*, en *Language*, 41, 1965, págs. 402-415, y E. C. TRAUOGOTT, *Toward a grammar of syntactic change*, en *Lingua*, 23, 1969, págs. 1-27.

⁸⁰ Véase, por ejemplo, JÜRGEN KLAUSENBURGER, *Historische französische Phonetik aus generativer Sicht*, Heidelberg, 1974.

⁸¹ *Is a structural dialectology possible?*, en *Word*, 10, 1954, págs. 388-400.

⁸² E. PULGRAM, *Structural comparison, diasystems and dialectology*, en *Linguistics*, 4, 1964, págs. 66-82; WILLIAM G. MOULTON, *The short vowel system of*

estructuras románicas investigadas son, forzosamente, heterogéneas en parte, puesto que se refieren no a un solo código lingüístico sino a varios, a diferencia de lo que ocurre con el estudio de la Gramática Histórica de una lengua románica aislada. De este modo se podrá presentar un cambio lingüístico determinado dentro de una estructura reguladora no sólo sintópica sino, cuando sea necesario, diatópica⁸³, lo que, sin el empleo del concepto de diasistema sería, si no imposible, sí al menos, muy dificultoso.

Pasaremos a ocuparnos ahora del apartado del propuesto programa de Lingüística Románica dedicado a la Historia Lingüística. Ya anteriormente hemos destacado la implicación necesaria entre este concepto y la Lingüística Histórica así como también la necesidad de interpretar su relación unívocamente en el sentido HL > LH. Quiere esto decir, volviendo a nuestra familiar metáfora del tapiz, que mientras que la Historia Lingüística determina dialécticamente a la Lingüística Histórica no es cierto el axioma contrario, del mismo modo que las figuras dibujadas en el haz de una tapicería determinan la trama y la urdimbre del envés y no a la inversa.

Es cierto que la idea de que la evolución lingüística ha de ser conectada con el devenir histórico de la comunidad hablante se remonta a los primeros momentos de la Lingüística Científica europea, desarrollándose, ante todo, en el Romanticismo alemán⁸⁴ y, destacadamente, en Herder, August W. von Schlegel y W. von Humboldt⁸⁵; pero también es cierto que esta fructífera noción se difumina en las concepciones idealistas de *Weltansichten* y *Vollendung* y sólo produce un resultado mediocre su aplicación a investigaciones concretas⁸⁶.

Northern Switzerland: A study in structural dialectology, en *Word*, 16, 1960, págs. 155-182, etc.

⁸³ Empleo la terminología usada por G. Francescato en varios de sus trabajos.

⁸⁴ Cfr. EVA FIESEL, *Die Sprachphilosophie der deutschen Romantik, 1801-1816*, Tübingen, 1927.

⁸⁵ Cfr. R. L. BROWN, *Wilhelm von Humboldt's conception of linguistic relativity*, La Haya, 1967.

⁸⁶ WILHELM SCHERER, *Geschichte der deutschen Sprache*, Berlín, 1968.

Tampoco son, salvo excepciones, aceptables⁸⁷ los resultados prácticos conseguidos, desde formulaciones idealistas muy ligadas a las enseñanzas de W. von Humboldt, por Vossler y sus discípulos, en quienes el individualismo aristocratizante de sus planteamientos de base se suma, para mayor desgracia, a la vaguedad e indeterminación de los conceptos teóricos heredados de Humboldt o adquiridos de B. Croce⁸⁸. Han sido necesarias la influencia positiva de la escuela sociológico-histórica de A. Meillet⁸⁹, con su sustitución del individualismo psicológico de la interpretación idealista heredada de Humboldt por una apreciación más exactamente coincidente con la realidad sociológica del devenir colectivo, y, al mismo tiempo, la progresiva captación por una buena parte de los lingüistas contemporáneos de los nuevos conceptos aportados por la Ciencia Histórica moderna para que el acierto básico de los románticos alemanes al vislumbrar la necesidad de establecer una relación necesaria entre evolución lingüística y evolución histórica llegara a ser formulado de un modo aceptable para las exigencias de la actual Historia Socioeconómica. Obras tales como *Orígenes del español* de R. Menéndez Pidal⁹⁰, *Grundlegung einer Geschichte der deutschen Sprache* de Th. Frings⁹¹ o *Evolution et structure de la langue française* de W. von Wartburg⁹² jalonan un camino que, más próximamente, han recorrido con éxito otros distinguidos lingüistas⁹³. Entre las aportaciones teóricas que, en los últimos tiempos, han colaborado a proporcionar bases más sólidas al concepto actual de Historia Lingüística es preciso considerar muy destacadamente

⁸⁷ Por ejemplo B. TERRACINI, *Pagini e appunti di linguistica storica*, Firenze, 1957; V. PISANI, *Storia della lingua latina*, Torino, 1962; G. DEVOTO, *Storia della lingua di Roma*, Bologna, 1940, etc.

⁸⁸ Cfr. los trabajos citados en la nota 63.

⁸⁹ *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, París, 1913; *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, París, 1928.

⁹⁰ Madrid, 1926.

⁹¹ Halle, 1948.

⁹² Bern, 1934.

⁹³ Citaremos, solamente como ejemplo, TULLIO DE MAURO, *Storia linguistica dell' Italia unita*, Bari, 1963.

las facilitadas por la orientación estructuralista en historia y sociología⁹⁴, las generadas por la historia económica⁹⁵ y, por último, las que asientan sus fundamentos ideológicos en las concepciones del materialismo dialéctico⁹⁶. Integrandó estas aportaciones en una construcción coherente que configure con rigor y actualidad un concepto válido de lo que puede ser considerado como Historia Lingüística⁹⁷, creo que ésta podría ser definida por las notas siguientes, extraordinariamente esquematizadas:

a) Superación de la "histoire événementielle"⁹⁸.

b) Sustitución de este viejo concepto histórico por otro, actual, de base y planteamiento socioeconómico⁹⁹, con atención especial a los elementos coyunturales.

⁹⁴ Cfr. CLAUDE LÉVI-STRAUSS, *L'Anthropologie Structurale*, París, 1958, obra básica. También pueden consultarse LUCIEN FEBVRE, *Combats pour l'histoire*, París, 1953; MARC BLOCH, *Apologie pour l'histoire ou le métier d'historien*, París, 1954; E. H. CARR, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, 1967; J. A. MARAVALL, *Teoría del saber histórico*, Madrid, 1958.

⁹⁵ Cfr. ERNEST LABROUSSE, *Fluctuaciones económicas e historia social*, Madrid, 1962; FERNAND BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1959, y *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, 1968. WITOLD KULA, *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, 1974.

⁹⁶ Véanse, por ejemplo, HENRI LEFEBVRE, *Le matérialisme dialectique*, París, 1939, y *Problèmes actuels du Marxisme*, París, 1958; JEAN HYPPOLITE, *Études sur Marx et Engels*, París, 1955; G. A. WETTER, *Dialectical materialism*, New York, 1958; G. LUKÁCS, *Histoire et conscience de classe*, París, 1960; J. P. SARTRE, *Critique de la raison dialectique*, París, 1960; K. KOSIK, *Dialettica del concreto*, Milano, 1965; ADAM SCHAFF, *Marxismo e individuo humano*, México, 1965; F. FERNÁNDEZ-SANTOS, *Historia y filosofía*, Barcelona, 1966.

⁹⁷ Cfr. RÉGINE ROBIN, *Histoire et linguistique*, París, 1973; J. SUMPF, *Linguistique et sociologie*, en *Langages*, 11, págs. 3-35; A. PONZIO, *Produzione linguistica e ideologia sociale*, Bari, 1973; M. L. PONZIO GERNIA, *Problemi metodologici di linguistica diacronica*, en *Parole e Metodi*, 3, 1972, págs. 33-46. Las formulaciones españolas siguientes pertenecen, por su enfoque, a otra modalidad de concepción del problema: MANUEL MUÑOZ CORTÉS, *Filología e historia*, en *Escorial*, 9, 1942, págs. 59-96, y RAFAEL LAPESA, *Sobre problemas y métodos de una sintaxis histórica*, en *Homenaje a Xavier Zubiri*, Madrid, 1970, págs. 201-213.

⁹⁸ Para la delimitación y crítica de este concepto véanse las obras de M. BLOCH y L. FEBVRE citadas en la nota 94.

⁹⁹ Véase la obra de W. KULA citada en la nota 95. Por su contenido teórico y su aplicación práctica a problemas del área hispánica es interesante FREDÉRIC MAURO, *Nova história e novo mundo*, São Paulo, 1969.

c) Organización estructural de los materiales históricos considerados¹⁰⁰.

d) Visión dialéctica y no mecanicista de las relaciones establecidas entre los condicionamientos socioeconómicos y los fenómenos lingüísticos estudiados¹⁰¹.

Es importante este último aspecto ya que, si consideramos, con J. Vachek, los condicionamientos socioeconómicos que constituyen el marco inteligible de la Historia Lingüística como factores iniciadores del cambio regulado por las estructuras internas del sistema lingüístico, un enfoque dialéctico correcto de la relación entre los componentes de la estructura y los propios de la superestructura lingüística evitará al investigador caer en las falsas simplificaciones ejemplificadas en las tesis de Marr¹⁰², que desembocan en el establecimiento de una incorrecta exigencia de homología total, inmediata y unidireccional entre cambios socioeconómicos y lingüísticos. El descartar un proceso de este tipo, totalmente mecánico y simplista, sustituyéndolo por un concepto más flexible y abierto, en el que estructura y superestructura interactúan en ambas direcciones y en el que la homología entre ambos niveles queda desplazada por la noción de refracción parcial de categorías

¹⁰⁰ Cfr. las obras de Maravall y Carr citadas en la nota 42 para una introducción al tema. Puede también ser útil, a pesar de su carga idealista, H. I. MARROU, *El conocimiento histórico*, Barcelona, 1968. Trabajo importante es ADAM SCHAFF, *Histoire et vérité, essai sur l'objectivité de la connaissance historique*, París, 1971.

¹⁰¹ Desde un punto de vista teórico cfr. los materiales bibliográficos contenidos en la nota 94, además del trabajo de A. Schaff citado en la nota 100 y, naturalmente, de las obras de K. MARX (es muy útil la colección de *Oeuvres choisies* publicada por la Editorial Flammarion, París, desde 1965). Aplicaciones prácticas de estos fundamentos teóricos pueden encontrarse en las investigaciones de historiadores como Kosminsky, Dobb, etc.

¹⁰² Me refiero, fundamentalmente, a su creencia en una necesaria y mecánica repercusión en la parcela lingüística de la superestructura de las modificaciones registradas en la estructura productiva. Como es sabido, Stalin se opuso, muy acertadamente, a este punto de vista, de un simplismo que nada tiene en común con la visión dialéctica de C. MARX (cfr. p. ej. su *Anti-Dühring*). Cfr. LUCIEN LAURAT, *Staline, la Linguistique et l'Impérialisme russe*, París, 1951, donde se historia el proceso y se cita la bibliografía pertinente, aunque discrepemos de la interpretación ofrecida.

totalizadoras¹⁰³, obtenemos una visión mucho más adecuada y científica de las correspondencias entre Historia Lingüística y Lingüística Histórica y, desde luego, más próxima a la original y penetrante visión que del problema de la determinación de los elementos superestructurales por los estructurales tuvo C. Marx¹⁰⁴.

Las dos últimas secciones del propuesto programa de Lingüística Románica serían las dedicadas a la *Sincronía Descriptiva y Explicativa*, términos utilizados por K. Baldinger y J. L. Rivaola en un trabajo citado ya repetidamente en este artículo¹⁰⁵, que equivalen, en el sentido en que aquí son empleados, a Sincronía Estática y Dinámica, respectivamente, en otras formulaciones recientes como las de Vachek¹⁰⁶, Bailey¹⁰⁷ y (aunque no empleen estas denominaciones) U. Weinreich, W. Labov y M. I. Herzog en su fundamental trabajo *Empirical foundations for a theory of language change*¹⁰⁸.

La base del planteamiento teórico sobre el que se apoya la sección de Sincronía Explicativa en nuestro programa procede de la Sociolingüística, rama de la Ciencia Lingüística que no sólo ha producido ya abundantes resultados en el ámbito de los estudios aplicados a problemas concretos en Italia¹⁰⁹,

¹⁰³ Un planteamiento muy correcto de este punto se encuentra en Antonio Gramsci. Más recientemente lo ha tocado de nuevo, con gran agudeza y acierto, KARL KORSCH en su volumen *Marxisme et philosophie*, París, 1964, en el que se encuentra un punto de vista paralelo al expresado por otros pensadores como Lukács, Schaff, Kosik, etc.

¹⁰⁴ Véase la bibliografía citada en las notas 96, 100, 103.

¹⁰⁵ Se cita en la nota 76.

¹⁰⁶ *The non-static aspect of the synchronically studied phonological system*, en *Phonologie der Gegenwart*, 1967, págs. 79-87.

¹⁰⁷ CHARLES-JAMES N. BAILEY, *The integration of linguistic theory: internal reconstruction and the comparative method of descriptive analysis*, en *Working Papers in Linguistics*, 1 (2), 1969, págs. 85-122. Véase también E. ARCAINI, *Sincronia e diacronia nelle prospettive della ricerca e dell'applicazione*, en *Lingua e Stile*, 4, 1969, págs. 423-434.

¹⁰⁸ En W. P. LEHMANN y Y. MALKIEL (eds.), *Directions for Historical Linguistics*, Austin-London, 1968, págs. 95-188.

¹⁰⁹ Cfr. G. MARCATO POLITI, *La Sociolinguistica in Italia*, Pisa, 1974.

Francia ¹¹⁰, España e Hispanoamérica ¹¹¹, Unión Soviética ¹¹² y Estados Unidos ¹¹³, sino que, incluso, ha llegado a proponer un "nuevo paradigma" ¹¹⁴ para el desarrollo de la Lingüística actual ¹¹⁵, paradigma del que, en su mayor parte, dependen las ideas centrales que, sobre este apartado del propuesto programa de Lingüística Románica, expondremos a continuación ¹¹⁶.

Los puntos esenciales, en nuestra concepción, de la Sincronía Explicativa (o Dinámica) y de la Sincronía Descriptiva (o Estática), reducidos a su enunciación más compendiada, son los siguientes:

1) Negación total de la identificación (en la línea que va de Saussure a Chomsky) de estructura lingüística y homogeneidad lingüística y afirmación, por el contrario, de la esencial heterogeneidad lingüística de todas las comunidades hablantes ¹¹⁷.

2) Realización, forzosa y permanente, de procesos de cambio en el interior de cada comunidad lingüística. Estos procesos de cambio pueden ser descritos por medio de diferentes procedimientos de formalización ¹¹⁸.

3) Los procesos de cambio se presentan en covariación con factores lingüísticos y extralingüísticos que actúan en la comunidad estudiada, pudiendo ser descrita esta covariación con

¹¹⁰ F. HELGORSKY, *La Sociolinguistique aux États-Unis et en France*, en *Le Français Moderne*, 1973, págs. 387-415.

¹¹¹ Véase, p. ej., B. R. LAVANDERA, *On sociolinguistic research in New World Spanish. A review article*, en *Language in Society*, 3, 1974, págs. 247-292.

¹¹² W. GIRKE y H. JACHNOW, *Sowjetische Soziolinguistik. Probleme und Genese*, Kronberg, 1974.

¹¹³ Cfr. el trabajo citado en la nota 110 y J. FISHMAN (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, La Haya, 1971 y 1973.

¹¹⁴ El empleo de este término se justifica en THOMAS S. KUHN, *The Structure of Scientific Revolution*, Chicago, 1970.

¹¹⁵ CHARLES-JAMES N. BAILEY, *Trying to talk in the new paradigm*, en *Papers in Linguistics*, 4 (2), 1971, págs. 312-338.

¹¹⁶ Me referiré especialmente a las tesis de W. Labov, a las que me remito para explicar las alusiones que en este trabajo se harán.

¹¹⁷ W. LABOV, *The study of language in its social context*, en J. FISHMAN (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, I, La Haya, 1971, págs. 152-216.

¹¹⁸ Véanse, sobre ellos, RALPH W. FASOLD, *Two models of socially significant linguistic variation*, en *Language*, 46, 1970, págs. 551-563.

diferentes metodologías, entre las que se destacan la noción de "regla variable"¹¹⁹ y el empleo del escalograma¹²⁰.

4) Mediante el estudio, en particular, de las relaciones entre las variables lingüísticas en presencia en una comunidad y su distribución en los diferentes niveles de edad de la misma comunidad (*apparent time*) puede postularse, por homología, una evolución lingüística paralela en el *real time*.

5) *El uniformitarian principle*¹²¹ sentado en la tesis precedente permite, pues, el conocimiento empírico de los cambios diacrónicos mediante la observación de las evoluciones homólogas observables en la Sincronía dinámica actual, constituida por los diferentes estadios de variación de cada elemento lingüístico en proceso de "diferenciación ordenada"¹²².

6) Mediante este mecanismo de estudio de los procesos diacrónicos ya realizados, a través de la investigación de sus homólogos "in fieri" en la sincronía dinámica, no sólo se pueden establecer con seguridad empírica las diferentes etapas de todo cambio lingüístico desde la *innovación* inicial a la *mutación* final¹²³ sino que, al mismo tiempo, se puede controlar la exactitud o inexactitud de las hipótesis explicativas propuestas para diferentes evoluciones diacrónicas específicas¹²⁴ e, incluso, se puede prospectar la probable trayectoria futura de cambios lingüísticos aún en realización.

¹¹⁹ W. LABOV, *The internal evolution of linguistic rules*, en R. P. STOCKWELL y R. K. S. MACAULAY (eds.), *Linguistic Change and Generative Theory*, Bloomington, 1972, págs. 101-171. Más reciente es el trabajo de H. J. CEDERGREN y D. SANKOFF, *Variable rules: Performance as a statistical reflection of competence*, en *Language*, 50, 1974, págs. 333-355.

¹²⁰ Cfr. W. STOLZ y G. BILLS, *An investigation of the Standard-Nonstandard dimension of Central Texas English*, Austin, 1968.

¹²¹ W. LABOV, *The social setting of linguistic change*, en *Current Trends in Linguistics*, 11, La Haya-París, 1973, págs. 195-251.

¹²² Cfr. el trabajo de U. WEINREICH, W. LABOV y M. I. HERZOG, *Empirical foundations for a theory of language change*, en W. P. LEHMANN y Y. MALKIEL, *Directions for historical linguistics*, Austin-London, 1968, págs. 95-188. También CHARLES-JAMES N. BAILEY, *Variation and linguistic theory*, Arlington, 1973.

¹²³ Cfr. W. LABOV, *On the mechanism of language change*, en J. J. GUMPERZ y D. HYMES (eds.), *Directions in Sociolinguistics*, New York, 1972, págs. 512-538.

¹²⁴ Cfr. las observaciones expuestas en los trabajos citados en la nota 68 en relación con la utilización de los datos dialectológicos para controlar y depurar los

Pienso que después de esta esquemática exposición de los principios teóricos de lo que hemos llamado Sincronía Explicativa, queda claro cuál es el sentido y la utilidad de su inclusión, junto con la de la Sincronía Descriptiva, en el propuesto programa de Lingüística Románica.

Mientras que la Sincronía Descriptiva complementa, en una metodología tradicional, el enfoque diacrónico de la Lingüística Histórica Románica con el estudio de la actual fisonomía dialectal de las diferentes áreas lingüísticas consideradas por lo que su estudio ha sido siempre considerado necesario, teniendo en cuenta, además, las conocidas implicaciones históricas de la distribución geográfica actual de los diferentes rasgos lingüísticos, según la conocida línea de investigación gilliéroniana¹²⁵, la Sincronía Explicativa, de constitución actualísima, presenta al romanista una faceta nueva y por ello aún más sugestiva para su tarea docente puesto que al poder estudiar, mediante la aplicación del "uniformitarian principle" de Labov, en el "apparent time" sincrónico los procesos que han tenido lugar en el "real time" diacrónico, tiene oportunidad de aportar a nuestra disciplina una dimensión nueva a las representadas por la Glotodinámica, la Lingüística Histórica y la Historia Lingüística. Retomando la familiar metáfora del tapiz, a la que nos hemos referido repetidas veces en estas páginas, podríamos decir, en efecto, que si la Historia Lingüística es representada por la cara visible, el haz, del mismo y la Lingüística Histórica lo es por el envés, constituido por la trama y la urdimbre de las estructuras y los fenómenos aislados de cambio, la Sincronía Explicativa puede ser figurada como la *elaboración* del tapiz, como la percepción de su realización

modelos teóricos utilizados en las explicaciones de procesos diacrónicos. Esta tesis queda, ahora, no sólo enriquecida sino también teóricamente fundamentada tras las investigaciones, más arriba citadas, de W. Labov y sus discípulos. Cfr. WALT WOLFRAM, *Sociolinguistics from a linguistic perspective*, en *Sociolinguistics. A Cross-disciplinary perspective*, Washington, 1974.

¹²⁵ Véase, en esta dirección, el reciente trabajo de GIULIANO BONFANTE, *Le norme della linguística areale*, en *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier*, München, 1971, págs. 51-76. Un interesante y agudo punto de vista expone, en este mismo sentido, M. ROTHWELL, en *La géographie linguistique et le médiéviste*, en *Romania*, 89, 1967, págs. 194-209.

“in fieri” y no “in esse” a diferencia de las dimensiones anteriores¹²⁶.

Hemos llegado, finalmente, a la coronación de la tarea que nos hemos impuesto en este trabajo y debemos, en pocas palabras, sintetizar las líneas fundamentales de las propuestas últimamente esbozadas, sobre la enseñanza universitaria de la Lingüística Románica. Hemos considerado a la Lingüística Románica, dentro de la actual normativa, vigente en las Facultades de Filosofía y Letras de gran número de países, como la materia más apropiada para, desde un enfoque amplio, plantear en toda su amplitud la problemática de la Lingüística Diacrónica, la cual, como ha resaltado recientemente K. Baldinger¹²⁷, debe ser considerada, a nivel universitario, con la suficiente atención como para no empobrecer irremediablemente, por la dedicación exclusiva a la Lingüística Teórica y Sincrónica, la fisonomía total de la Ciencia Lingüística. Hemos visto también, a lo largo de estas páginas, que, en contra de lo que una apresurada mirada podría hacer suponer, la teoría y la praxis diacrónica en Lingüística cuentan hoy con suficientes aportaciones teóricas y con metodologías válidas en cuanto a los análisis concretos como para ser dignas de ocupar un puesto relevante en la arquitectura total de la Lingüística contemporánea¹²⁸.

¹²⁶ En una consideración más pormenorizada del concepto de Sincronía Explicativa habría que diferenciar dos tipos de *diasistemas* en la misma. El uno, denominado *geodiasistema* por M. ALVAR, estaría generado por lo que E. COSERIU (ob. cit. en la nota 26) denomina “generalización extensiva de la innovación” mientras que el otro, para el cual he propuesto la denominación de *sociodiasistema*, se produciría como resultado de lo que, también en terminología de E. Coseriu, podríamos llamar “generalización intensiva de la innovación”. El primer tipo de diasistema (*geodiasistema*), sus condicionamientos y tipología han sido estudiados hasta ahora por los especialistas en Geografía Lingüística siguiendo las orientaciones de Gilliéron, mientras que el segundo (*sociodiasistema*) sólo hace pocos años ha comenzado a ser investigado por los sociolingüistas. Pienso que, al ser consideradas ambas clases de diasistemas como formando parte de una estructura de nivel superior (la Sincronía Explicativa), ambos enfoques metodológicos han de ser considerados como complementarios, facilitando así una integración de la Dialectología con la Sociolingüística que parece, tanto teórica como pragmáticamente, deseable y que, sin duda, rendirá copiosos frutos en su realización práctica.

¹²⁷ Me refiero a su trabajo *Plaidoyer pour la diachronie*, citado en la nota 16.

¹²⁸ Así lo evidencian, por ejemplo, publicaciones recientes como la cuidada

Hemos intentado, por ello, en el programa aquí propuesto, enfocar el estudio de la Lingüística Románica de tal modo que, además de recoger los planteamientos básicos y fundamentales que se han venido exponiendo dentro de este ámbito especializado de la Ciencia Lingüística, especialmente rico en datos concretos¹²⁹, pueda también ser utilizado para exponer, de modo simultáneamente sintético y abarcador, la problemática general de la Diacronía, centrada en la consideración del fenómeno del cambio lingüístico.

Es evidente que esta temática es suficientemente amplia y compleja¹³⁰ como para justificar numerosos y diversos tipos de aproximación pero, si tomamos como esquema orientador de una investigación válida en este sentido, modificando levemente un concepto expresado por E. Coseriu en su incitante trabajo *Sincronía, diacronía e historia*¹³¹, las preguntas ¿qué cambia?, ¿cuándo cambia?, ¿cómo cambia?, ¿por qué cambia?, referidas a cualquier fenómeno de variación lingüística, pienso que la distribución de apartados del programa aquí propuesto puede dar razón, lógicamente justificable, de todas ellas dentro de una estructuración coherente.

En efecto, la interrogación ¿qué cambia? justifica el planteamiento de lo que hemos llamado aquí *Lingüística Histórica*, la pregunta ¿por qué cambia? se intenta resolver (en lo posible) en el apartado del programa denominado *Glotodinámica*, la *Historia Lingüística* constituye, en mi opinión, la respuesta

selección de textos presentada por ALLAN R. KEILER con el título de *A Reader in Historical and Comparative Linguistics*, New York, 1972. Véanse también las agudas y acertadas consideraciones que exponen, en sus respectivos trabajos, K. D. UETTI, *Rémarques sur la linguistique historique*, en *Romanische Forschungen*, 81, 1969, págs. 1-21, y S. LECOINTRE y J. LE GALLIOT, *Le changement linguistique: problématiques nouvelles*, en *Langages*, 32, 1973, págs. 7-26.

¹²⁹ Véase, para la comprobación de este aserto, la riquísima exposición contenida en la reciente aportación de Y. MALKIEL, *Comparative Romance Linguistics*, 9 (2), La Haya-París, 1972, págs. 835-925.

¹³⁰ Así lo evidencian numerosos trabajos elaborados en los últimos años. Cfr., por ejemplo, M. REIS, *Lauttheorie und Lautgeschichte*, München, 1974; Y. MALKIEL, *Essays on Linguistic Themes*, Berkeley, 1968, y *Multiple versus Simple Causation in Linguistic Change*, en *To Honor Roman Jakobson*, II, La Haya, 1967, págs. 1228-1246.

¹³¹ Ed. citada anteriormente (Montevideo, 1958), págs. 124 y sigs.

adecuada a *¿cuándo cambia?* y, finalmente *¿cómo cambia?* da lugar a la toma de posición contenida en la *Sincronía Explicativa* (y *Descriptiva*, en parte).

Creo que una estructuración temática como la aquí adoptada reúne las notas precisas para satisfacer las tres exigencias que la Teoría de la Ciencia más actual considera precisas para la aceptación de todo paradigma de investigación que pretenda ser aceptable: coherencia, adecuación y validez¹³². La nota de *adecuación* la recibe nuestro planteamiento de la congruencia entre las finalidades propuestas (presentar la problemática fundamental de la Lingüística Diacrónica tomando como punto de partida y, al mismo tiempo, como procedimiento de control y depuración de la misma, los datos facilitados por la Romanística) y el procedimiento arbitrado para lograrlas. La *coherencia* del programa esbozado creo que es satisfactoria, tanto en cuanto a las exigencias que podríamos denominar "internas" y que se refieren a la integración de los diferentes componentes del programa propuesto en un conjunto debidamente articulado, como en cuanto a la coherencia "externa" que deriva de la correspondencia entre los planteamientos adoptados y los que se dan en la Lingüística General (Sincrónica y Diacrónica) hoy vigente. Finalmente, la *validez* del esquema aquí presentado se apoya en la congruencia que existe entre la metodología presentada y aquellas notas que, como lo exponíamos más arriba, son características de las más rigurosas tomas de posición en la Ciencia Lingüística actual y, por consiguiente, de la reestructuración parcial de las enseñanzas de Lingüística Románica en un sentido que, conservando las líneas metodológicas, aún válidas, del enfoque tradicional de esta especialización, las incluya, empero, de modo adecuado, dentro de un concepto plenamente actual de la Ciencia Lingüística como conjunto.

GERMÁN DE GRANDA.

Universidad Autónoma de Madrid.
Embajada de España en Asunción (Paraguay).

¹³² Cfr. GLENN RUTH PICKFORD, *American linguistic geography: a sociological appraisal*, en *Word*, 12, 1956, págs. 24-233, y, sobre todo, THOMAS S. KUHN, *The structure of scientific revolution*, Chicago, 1970.